

# **Discurso del Presidente de Brasil, Luiz Inácio “Lula” da Silva, en apoyo a la Iniciativa América Latina y el Caribe Sin Hambre**

*Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe  
26 de abril de 2007*

“Señor José Graziano, en cuyo nombre saludo a los demás representantes de las agencias internacionales aquí presentes;

Mi querida Marisa Leticia,

Señores ministros de Estado de mi Gobierno,

Señoras y señores del cuerpo diplomático,

Señores y señoras:

Es con enorme placer que hoy vengo a la Oficina Regional de la FAO en Santiago. Tengo la satisfacción de volver a ver a mi amigo y compañero José Graziano da Silva, que fue ministro de Seguridad Alimentaria y Combate al Hambre en el inicio de mi gobierno.

El memorando de entendimiento que la FAO y mi Gobierno que acaban de firmar refuerza nuestro trabajo conjunto con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Vamos a profundizar nuestra cooperación técnica en la lucha contra el hambre y la desnutrición.

Vamos también a fomentar la agricultura familiar y promover el desarrollo agropecuario de los países de la Región.

Una de las condiciones indispensables para la construcción de un mundo de paz y seguridad es el acceso de las personas a más fundamental de los derechos humanos: el derecho a la alimentación, indisolublemente unido al derecho a la vida.

Alimentarse con regularidad y calidad es el primer derecho constitutivo en la formación de la ciudadanía y de la dignidad humana.

El hambre es parte de un ciclo vicioso que involucra pobreza, marginalización, desempleo, falta de educación y discriminación. En otras palabras, el hambre es la cumbre de todo un problema de exclusión social.

De eso soy testigo, porque sufrí en mi propia piel esa realidad.

Al concebir la política social de mi Gobierno, partimos del diagnóstico de que en Brasil no existe un problema de oferta de alimentos. Sí teníamos falta de renta y las consecuentes dificultades de acceso a los alimentos.

Sobre esa base, determiné que el derecho a la alimentación pasara a formar parte de las políticas del Estado, para atacar la raíz de los problemas sociales que producen el hambre. Por eso defendemos la reforma agraria, apoyamos la agricultura familiar y la dotación de créditos y asistencia técnica en la comercialización de sus productos agrícolas.

Una de las iniciativas centrales de mi Gobierno en el combate al hambre y a la miseria es la Bolsa Familia. Se trata del mayor programa de distribución de renta en la historia de Brasil, que hoy transfiere recursos directamente a más de 11 millones de familias pobres del país.

Al proporcionar una buena alimentación y una renta mínima a tantos brasileños, estamos contribuyendo para que esas personas recuperen su dignidad, tengan mejor salud y aprendan mejor.

La aprobación de la Ley Orgánica de Seguridad Alimentaria y Nutricional en Brasil, en el 2006, elevó el acceso a alimentación a la condición de política permanente de Estado.

Por medio del nuevo Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, el poder público y la sociedad civil están actuando en conjunto en la implementación de acciones destinadas a asegurar el derecho de la población brasileña a una alimentación saludable.

Destinar recursos al área social no es un gasto, es una inversión. Uno de nuestros principales objetivos es contribuir a que cumplamos con las Metas del Milenio de las Naciones Unidas, reduciendo a la mitad, antes del 2014, el número de personas afectadas por el hambre.

Considero intolerable que cerca de 850 millones de personas sufran hoy desnutrición crónica en las cuatro esquinas del mundo.

El hambre, la pobreza y la exclusión son problemas esencialmente políticos, y no sólo sociales ni estadísticos. Estoy buscando movilizar la comunidad internacional para ampliar significativamente los recursos disponibles para combatir esos flagelos, ofreciendo oportunidades de desarrollo a los países más pobres.

Convencido de eso, tomé la iniciativa de proponer en el 2005, en las Naciones Unidas, la Acción Internacional contra el Hambre y la Pobreza. Chile fue uno de los primeros países en apoyar la iniciativa, junto con Francia y España. Desde entonces ya hemos obtenido importantes resultados.

El tema del financiamiento al desarrollo pasó a ganar un lugar en las agendas de la ONU, del Banco Mundial, del FMI y también de las reuniones del G-8. Junto a Chile y otros países, hemos buscado fuentes de recursos estables para los países que más lo necesitan.

El primer resultado de ese esfuerzo fue el lanzamiento de la Central Internacional para la Compra de Medicamentos contra el SIDA, la malaria, y la tuberculosis. Es una

iniciativa innovadora que está proporcionando a los países más pobres el acceso directo a medicamentos esenciales a precios reducidos.

Hemos insistido mucho también en el desarrollo de los biocombustibles como instrumento de generación de renta en los países del Sur. El etanol y el biodiesel, además de ser fuentes energéticas limpias, renovables y baratas, pueden constituir una respuesta eficaz para el desafío de combatir el hambre y la pobreza.

Además, crean nuevas actividades agrícolas e industriales, diversifican la producción y la exportación. Son actividades con un enorme potencial para la creación de empleos, sobre todo en la pequeña agricultura.

Los biocombustibles no presentan un riesgo para la seguridad alimentaria de las naciones más pobres, si es que son desarrollados de forma criteriosa, de acuerdo a las necesidades de cada país.

Otra gran ventaja de estos combustibles verdes es que pueden ser producidos a partir de una gran variedad de plantas y semillas, que se adaptan a las necesidades de cada región.

Quienes estamos realmente preocupado por el problema del hambre tenemos que recordar que son los subsidios agrícolas en los países desarrollados los que perjudican la producción en los países pobres, generando una dependencia en la importación de alimentos.

Es por eso que Brasil se mantiene empeñado en una Ronda de Doha que resulte, finalmente, en la liberalización del comercio agrícola internacional.

Mi querido Graziano,

Al visitar la Oficina Regional de la FAO, quiero prestar un homenaje a la Organización por el papel pionero que ha desempeñado, y que continúa desempeñando en muchos países en el desarrollo de la agricultura y la alimentación. Sus proyectos de asistencia técnica son muy valiosos y merecen ser apoyados.

Gracias a nuestros esfuerzos, la lucha contra el hambre y la pobreza están en el centro de la agenda internacional contemporánea. Pero asegurar a centenas de millones de seres humanos condiciones mínimas de acceso a una alimentación digna y saludable continúa siendo uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo.

Espero que los países desarrollados tengan la lucidez estratégica para percibir que el compromiso con la eliminación de la pobreza y el hambre, más que algo justo, es absolutamente necesario. Sin eso, la paz y la seguridad en el mundo jamás serán posibles.

De mi parte, continúo comprometido en la lucha contra el hambre y la pobreza. Esa lucha, para mi, representante no solamente un compromiso político, sino sobre todo un proyecto de vida.

Muchas gracias”